

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Su Ema. el cardenal Arzobispo de esta diócesis continúa bien en su convalecencia, según las últimas noticias de Roma.

ALOCUCION

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO IX,
*dirigida al sacro colegio en el consistorio
secreto de 22 de enero de 1855.*

Recordareis ciertamente con cuánto dolor hemos deplorado con vosotros, V. H., en este mismo sitio diferentes veces los daños tan graves que desde muchos años vienen afligiendo á la Iglesia católica y arruinándola miserablemente en el reino subalpino.

Nada absolutamente hemos omitido de cuanto podía sugerirnos la solicitud, el celo y la longanimidad para remediar, según nuestro poder y el deber de nuestro ministerio apostólico, tan grandes males, henchido siempre el corazón del deseo de anunciaros en fin alguna cosa que endulzase nuestra comun aflicción. Pero todos nuestros esfuerzos han sido vanos. Ni las reiteradas quejas que hemos hecho oír por el órgano del cardenal nuestro secretario de Estado, ni

los cuidados que se ha tomado otro cardenal, óbrando como nuestro plenipotenciario, ni las cartas particulares que Nos mismo hemos dirigido á nuestro querido hijo en Jesucristo, el ilustre rey de Cerdeña, han obtenido resultado alguno. Todo el mundo conoce los numerosos hechos y los decretos por los cuales aquel gobierno, sublevando la indignación de todos los hombres de bien y llenando su corazón de amargura, ha hollado los solemnes pactos formados con esta silla apostólica, y no ha temido perseguir cada día más, lo mismo á los ministros sagrados que á los obispos y comunidades religiosas; herir y violar la inmunidad de la Iglesia, su libertad y sus venerables derechos; usurpar sus bienes; ostentar el desprecio de esta misma Iglesia y de nuestra suprema autoridad, de la autoridad de esta Santa Sede y de dirigir las más graves injurias contra la una y contra la otra.

Ultimamente, como ya sabeis, se ha propuesto una ley del todo contraria al mismo derecho natural, al derecho divino, al derecho social, opuesta en sumo grado al bien de la sociedad humana, y enteramente favorable á los perniciosos